

LA CRISIS POR EL CORONAVIRUS

CATALUÑA

EN MARCHA CONTRA EL VIRUS | 24

MARTA RODRÍGUEZ, **Girona**
 “Me marcó que SEAT parara su producción para hacer respiradores. Pensé, si ellos hacen esto, ¿yo cómo puedo ayudar?”, explica Pere Gotanegra, gerente de Pescadores de Roses Planta de envasado SL. La empresa ha presentado un ERTE para las dos terceras partes de la plantilla, pero desde el decreto de estado de alarma dona un 15% de la producción diaria de caldo de pescado a hospitales y geriátricos. Y ya van más de 2.500 litros. Su solidaridad ha tocado la fibra a otros empresarios que colaboran en la iniciativa para llegar a otras ciudades como Barcelona y Madrid. Todos participan: transportistas, distribuidores e incluso los fabricantes ingleses de los envases.

La producción habitual de la empresa va destinada en un 60% a la hostelería y en un 30% al norte de Italia. El confinamiento lo bloqueó todo y fue cuando decidieron donar unos 1.100 litros semanales en envases de 2,2 litros. “El objetivo es aligerar el trabajo de las cocinas de estos centros, que desde que empezó el brote están desbordados”, explica Gotanegra. Buscando la implicación de otros sectores, consiguió que Trans-Empordà SL hiciera gratis la primera distribución para geriátricos y hospitales de Girona e Igualada y ahora, que ya ha llegado a una treintena de centros y entidades sociales, la hace a precio de coste. El caldo de pescado se ha repartido también en Manresa, en geriátricos de Gavà, l'Hospitalet de Llobregat y Arenys de Munt y en el Hospital del Mar, en Barcelona. Su distribuidor en Mercamadrid, Dispepar, se ofreció para hacer llegar 400 litros a un centro psiquiátri-

Pere Gotanegra reparte miles de litros que ya han llegado a unos 30 centros sanitarios para aligerar sus cocinas

Caldo de pescado para hospitales



Pere Gotanegra, con sus caldos embasados.

co de Ciempozuelos. El Grupo-Olano hizo la distribución sin cobrar portes.

Uno de los centros donde ya han disfrutado del caldo es el Hospital de Olot. Tiene cocina propia con un servicio “en caliente”, es decir, “cocinado y servido”. Mati Mora, jefa de cocina, dice que pueden sacarle un gran provecho y que por sus ingredientes, —una docena de pescados y mariscos capturados en la costa gerundense— “es más consistente y comple-

“Los efectos de la crisis van para largo”, avisa el empresario

to” del que elabora el propio centro. “Lo utilizamos como base de varios platos, sopa de pescado, arroces, fideuás, paellas...”, tanto para pacientes como sanitarios, que implican unos 275 menús diarios, explica. Mora detalla que tienen un control muy estricto sobre los alimentos y que no todas las donaciones pueden darse a los pacientes: “Este caldo sí, tenemos su ficha técnica, es de muy buena calidad y la dietista ha dado el beneplácito”.

La iniciativa solidaria de Gotanegra ha cruzado fronteras. Al ver que la demanda crecía intentó buscar alianzas y se puso en contacto con la empresa inglesa Berry M&H, que fabrica los envases en los que se reparte el caldo. Lo vieron una “excelente iniciativa” y se comprometieron a mandar un palé de 400 envases gratuitos, pero acabaron enviando 2.000.

Tras el primer reparto, el proyecto llegó a oídos de diversas residencias de Barcelona, que solicitaron el producto. Ahí fue cuando decidió pedir la colaboración de Rotary Club Roses-Empuriabrava, de la que es socio. Accedieron y compraron a precio de coste la misma cantidad que él donaba. Así pudieron llegar a más centros. Ahora espera la implicación del resto de franquicias de Girona para tener preparados el próximo miércoles entre 80 y 130 para cada centro.

“Los efectos de la crisis van para largo”, augura Gotanegra. Por eso, de caras a próximas semanas, ya se ha puesto en contacto con organizaciones como Cáritas, Cruz Roja o Arrels para poder suministrar también el producto a personas que tengan dificultades para poder adquirir alimentos.

UGT negocia un ERTE excluyendo a los gestores de la crisis

EL PAÍS, **Barcelona**

El sindicato UGT de Cataluña está negociando un expediente de regulación temporal de empleo (ERTE) para su plantilla, que no se aplicará a los empleados que están gestionando la crisis de la covid-19, según explicó ayer su secretario general, Camil Ros a Europa Press, y avanzó el diario Ara.

Ros remarcó que se encuentran “en un proceso de diálogo” con la representación de los trabajadores del sindicato, que tiene una plantilla de más de 200 empleados. El dirigente detalló que consistirá en afectaciones parciales de la jornada a aquellos a los que se les aplique: “En ningún caso tendrá una afectación total para nadie, serán afectaciones parciales de la jornada”. Ros excluyó del ERTE a los empleados que se encargan de la respuesta de la crisis del coronavirus y los dirigentes del sindicato.

El líder sindical agregó, además, que aplicar un expediente temporal a la plantilla “no es una decisión solo de UGT de Cataluña”, sino que está compartida por el sindicato en el conjunto del Estado. Según Ros, UGT de Cataluña se tiene que adaptar “a la nueva realidad” por la crisis del coronavirus, en la que ha disminuido la actividad de ciertos equipos de trabajo del sindicato.

Ros subrayó que el asesoramiento de UGT de Cataluña a los afiliados y trabajadores por la crisis se mantendrá “al 100%”, y aseguró que todos aquellos que se dirijan al sindicato por esta cuestión “tendrán la respuesta sindical y asesoramiento como la han tenido hasta ahora”.

Los centros especiales de empleo afrontan la crisis tras una década marcada por la infrafinanciación

La vuelta al trabajo de las personas con trastorno mental

JOSEP CATÀ, **Barcelona**

Durante las dos semanas que duró la prohibición de trabajar excepto en ámbitos esenciales, para los 70 trabajadores con trastorno mental que están empleados en la cooperativa Nou Verd, en la comarca de Alt Camp, empezó un periodo de adaptación complicado. Sin la función estructural de sus puestos de trabajo, algunas enfermedades se desestabilizaron, y el impacto fue duro. También lo ha sido la vuelta al trabajo, pero por moti-

vos distintos: al temor del contagio se ha sumado la posibilidad de que la crisis económica del coronavirus se lleve por delante algunos centros especiales de trabajo, dejando en la calle a estos trabajadores. El sector afronta una caída de la actividad y una pérdida de ingresos que compromete su viabilidad. Las patronales han lanzado un grito de alerta y han pedido a la Generalitat que garantice las subvenciones, y que abone los pagos pendientes, que en algunos ca-



Un centro especial de trabajo, en una imagen de archivo.

sos pueden superar el medio millón de euros.

En Cataluña hay más de 16.000 personas con discapacidad que trabajan en 205 centros especiales de trabajo. De ellas, 9.500 personas tienen alguna discapacidad intelectual o trastorno mental, y trabajan en centros asociados a las patronales

Dincat y Ammfeina. “En nuestra cooperativa somos 101 trabajadores, 70 de los cuales tienen trastorno mental, de los que 50 sufren uno severo”, explica Xavier Valls, gerente de Nou Verd.

La cooperativa, como todas las del sector, depende de las subvenciones de las administraciones. A causa del recorte que

llevó a cabo el ministerio de Trabajo en las políticas activas de empleo —recorte que se usa para pagar las prestaciones de desempleo derivadas de despidos temporales— la Generalitat tendrá que destinar a formación y a subvenciones salariales una partida un 55% menor. Las entidades temen por la pérdida de las subvenciones, y recuerdan que el sistema ya está tensionado por la subida del salario mínimo y las deudas de las administraciones. Las tarifas que pagan las administraciones, además, están congeladas desde 2009.

“Hemos vivido una década perdida en la financiación, y los costes han subido”, explica Enric Cardús, de la fundación Pere Mata, que emplea a 97 personas con trastorno mental. Cardús recuerda que la red de entidades nació para “dar entrada a perfiles que estaban fuera del mercado laboral”. “Ahora un centro especial de trabajo no deja de ser una empresa como cualquier otra, que tiene que colocar en el mercado bienes y servicios, y sin financiación nos costará sobrevivir”.

